



— **A través de las ruinas (1982)**
Claudio Caldini

Ensayo

A través del horror

por **Adriana Amante**

¿Puede un pensamiento abrirse paso a través de las imágenes de esas experiencias históricas cuya crueldad nos deja sin palabras y nos impide construir sentidos para el porvenir? Los dos breves y contundentes textos de Adriana Amante que presentamos a continuación asumen ese desafío. Y con una sensibilidad asombrosa y una lucidez irrenunciable se dan a pensar cuerpos y espacios en las escenas del horror.

LA TEORIA DEL ESCORZO

¿Hay una pedagogía del horror?, me pregunto; y enseguida me doy cuenta de que he formulado una pregunta claramente confusa. Porque cuando me pregunto si hay una pedagogía del horror, inevitablemente me asalta la duda no tanto acerca de lo que he querido decir sino de lo que efectivamente terminé diciendo. ¿Me pregunto si se puede sacar algún aprendizaje del horror; o si alguien puede enseñar como maestro iniciador o incorporar como un estudiante ávido los modos de ejercicio del horror? Y esa posibilidad, ciertamente horrorosa, se me impone porque no en vano el centro clandestino de detención más grande de la Argentina se instaló en una Escuela, la de Mecánica de la Armada. Y eso refrenda que el modo de idear, generar, planificar ese horror no fue fruto de una ocurrencia de desvelados sino un plan sistemático de exterminio que se organizaba, se adquiría, se enseñaba en una escuela.

Es el otro sentido de mi involuntariamente confusa enunciación el que me devuelve al punto con el que quería iniciar esta breve intervención, que era afirmando con contundencia que sí, que en efecto, que se puede sacar alguna enseñanza del horror y que la memoria quizás también se construya en ese acto dialéctico del aprendizaje. Como profesora de literatura y cultura visual, cada año, cada vez que lo hago, renuevo otra pregunta: ¿cómo enseñar *este* horror? Y se me ocurre, como una posible respuesta, la teoría del escorzo.

Hay en Capucha una representación a escala uno a uno del espacio de reclusión de los detenidos que probablemente recuerden. En Capucha, a los detenidos y detenidas se les destinaba un exiguo cubículo en el que cada uno o cada una ocupaba (debía ocupar) toda la extensión de su cuerpo. Estaba

confinado, no solo capturado, no solo secuestrado, no solo “desaparecido”, sino aprisionado en los estrechos límites de su cuerpo, ajustado a la sola medida del largo de su cuerpo. Un detenido-desaparecido se dibujó en esa posición. Se dibujó tal como se veía en la inmovilidad horizontal de la posición obligada, para dar con una representación de una figura en escorzo, vista en subjetiva. El cuerpo queda, en este caso, no oblicuo sino completamente perpendicular al plano de la visual. Los ojos alcanzan a tomar parte de su cuerpo y así de sesgada resulta su representación; representación que deforma ese cuerpo, alterando las proporciones. Agiganta ese cuerpo, pese a que desde que ha sido capturado ese cuerpo se ha vuelto seguramente más esmirriado, enflaquecido por la falta de alimento, el escaso líquido, la mortificación que le provocarían las ratas que le pasaban por encima, la angustia inagotable y las sesiones de tortura. Ese cuerpo es el contraplano perfecto del *Lamento sobre la muerte de Cristo*, de Andrea Mantegna. Es inevitable: el cuerpo está deformado porque la vida se ha deformado, volviéndose monstruosa.

Por eso, como advierte George Steiner: “Enseñar sin un grave temor [en rigor, deberíamos decir: enseñar esto sin un grave temor], sin una atribulada reverencia por los riesgos que comporta, es una frivolidad. Hacerlo sin considerar cuáles puedan ser las consecuencias individuales y sociales es ceguera”. Pero enseñamos, aprendemos, y no olvidamos.

Vuelvo entonces a ese cuerpo apresado en el estrecho cubículo que le han asignado. Y en esa inmovilidad a la que se vuelve a reducir ese cuerpo ya reducido, al permitirle solamente ocupar el espacio completo de su cuerpo en el espacio, en reposo absoluto, a ese cuerpo le quedan —claro— la libertad de pensamiento, las ideas sin freno, la fantasía vol-

untariosa. Y le quedan, además, los sentidos. Cuando todo el espacio (del que puedo disponer) es (solo) la medida de mi cuerpo, cuando todo el espacio —repito— es la medida de mi cuerpo, o de lo que han hecho con mi cuerpo, se agudizan las percepciones. Se agudiza el oído, que llega a captar la euforia monumental de goles y festejos desenfrenados del Mundial 78, ahí tan cerca y a la vez tan remoto, inalcanzable, casi irreal, lo que permitió deducir que ese lugar desconocido en que los habían arrojado podía ser la ESMA. Se agudiza el olfato, y por eso los golpeaba con brutal contundencia el olor a orina, sudor, excremento y miedo que los asaltó apenas llegados, para persistir en sus narices hasta el final.

La memoria es sensorial. Recordar es haber registrado, es haber sentido, es haber aprehendido. Los cautivos, las cautivas recuerdan del director de la ESMA, el demiurgo de este infierno, poca cosa: su estatura baja, el uniforme permanente, su paso silencioso. Se invisibilizaba. Pero recuerdan no obstante (varias mujeres, sobre todo, lo han recordado) que su presencia podía adivinarse por su perfume, cada vez que él hacía ese camino en L que marcaba la forma arquitectónica de Capucha, hasta llegar a la celda del fondo, a la que iba para coquetear con la inteligencia de alguna prisionera con la que le gustaba conversar largas horas. No sé si las detenidas supieron qué perfume era. No sé si podían distinguirlo y nombrarlo. Seguramente ese perfume cortara como un estilete afilado y etéreo la espesura nauseabunda del encierro, de lo inhumano. Me gustaría saber además si ellas habrán podido reconocer, a cada paso suyo, que ese aroma venía de la colonia Atkinson's, la que a Chamorro le gustaba. Sea como fuere, lo que ahora bien sabemos, porque lo hemos aprendido, es cuánto horror puede contener una inocente y popular agua de colonia.

OTRA HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA

En la irrenunciable película *Shoa*, de Claude Lanzman, hay fundamentalmente relato y memoria. Suceden (el relato, la memoria) sobre terrenos ya baldíos, gélidos despojos, cuasi ruinas. Tierra arrasada. Por la destrucción, por el tiempo, por la ausencia, por la inclemencia, por el horror. Y junto con esta tierra yerma, sobre las vías de ferrocarriles que transportaban cuerpos que ya no se pueden ver, hay relatos. Y hay cadáveres, para parafrasear —claro— a Perlongher; vuelven los cadáveres porque hay relatos. Los relatos buscan o, mejor, van encontrando en los palacios de la memoria y en las fibras del tacto, en la agudeza del oído o en el olfato que alerta, lo que huye, lo que se desvaneció o lo que se disgregaría si ese relato no lo hiciera material, no lo hiciera evidencia.

Leo uno de los carteles del recorrido de las salas de la Escuela de Mecánica de la Armada: «“La casa del almirante” era el nombre con el que se conocía esta residencia que estaba a disposición del director de la ESMA. El lugar tenía una entrada independiente desde el exterior. Desde el interior se conectaba con las oficinas de los jefes del Centro Clandestino. No hay testimonios de sobrevivientes que den cuenta de las características del lugar».

Entré por esa puerta exterior el 15 de septiembre de 1978. Suponía que era sábado, pero parece que era viernes. O quizás fue en efecto sábado y entonces era el 16 y no el 15. Lo cierto es que no hubiera recordado la fecha de no haber sido por un detalle que archivé. Apenas entré, en un mueble de madera, que recuerdo casi a la entrada, había quedado la copia del discurso de despedida del almirante Massera al retirarse. Bere, mi amiga, me lo mostró expectante y orgullosa, y pasamos al

comedor, donde la mesa se sirvió temprano, y su padre ocupó, como era de esperarse, la cabecera.

Era lúgubre la casa. Solo más tarde entendería la causa. Ese era el lugar donde el contraalmirante Chamorro ocupaba con su solo cuerpo todo el espacio, el *amplio espacio* del que disponía. No estaba confinado allí por obligación sino por necesidad, concentración y eficiencia, abocado como estaba a los actos sistemáticos de secuestro, tortura y asesinato de los detenidos, de las detenidas, desaparecidos. Además de la copia del discurso, mi memoria retuvo un detalle más. Bere y yo habíamos llegado a eso de las cinco de la tarde. No recuerdo que hiciera frío. Comeríamos con su papá, que quería conocer a la más flamante amiga íntima de su hija, y después agitaríamos nuestros trece años en un baile de estudiantes secundarios *comme il faut* en el Círculo Recreativo de la Armada, a poco de cruzar la Gral. Paz, adonde nos llevaría un custodio. Nunca entendí por qué, si estaba linda todavía la tarde afuera, esa casa de elegante decadencia tenía las persianas de todas sus ventanas completamente cerradas, sin respiro, impermeables a la luz. Lo supe, sí, lo supe, claro, más tarde. Cuando Andrea Krichmar contó en el juicio a las Juntas lo que vio a través de la ventana: “mi papá dice que se persigue a los hombres en patrullas”, le había dicho Bere a ella, su mejor amiga, que un año más tarde, ya en la secundaria, sería yo.

No hubo, que yo sepa y de haberlo habido lo sabría, fiesta de 15. Para tal fecha, ya hacía un año que estaban en Pretoria. Lo sé, lo sé. No hubo, que yo sepa, más bacanales que aquellas sangrientas de soldadesca de Tareas y bestiario demoníaco que combinó tigres y delfines comprometidos en un safari infernal y omnipotente. Si hasta un ángel se habían agenciado. Pero la fantasía de la fiesta de 15, en este caso, si no cierta era al menos

previsible. Porque había habido, es claro que acá sí, una fiesta de monstruos. Porque hay y porque no hay cadáveres. Quiero pedir disculpas por esta sesgada primera persona. Pero sabemos que la experiencia social se transmite por el lenguaje, así que me permito una versión subjetiva para intentar contribuir *al bies* con la memoria colectiva. Las memorias personales son a las memorias colectivas lo que las memorias nacionales pueden ser al mundo. Localmente internacional, el gran gesto de Jorge Luis Borges —lo ha señalado Beatriz Sarlo— consistió en universalizar las orillas de este arrabal sudamericano, al incluir sin justificarse una historia de cuchilleros de esquinas rosadas en medio de las historias de piratas, viudas, brujos, impostores, asesinos y enmascarados de exóticos mundos, cuando publicó su *Historia universal de la infamia*.

Adriana Amante



— **Heliografía (1993)**
Claudio Caldini

Ficción

La rabia luminosa

por Iosi Havilio

Hay autores que escriben sus libros para afirmar su imagen en un estilo. Iosi Havilio no pertenece a ese linaje; no escribe pensando en una imagen sino en la experiencia que le dejará ver qué es capaz de escribir. Por eso, cada vez, ante cada nuevo trabajo, (se) replantea su relación con la escritura. Ese planteo le permite descubrir y recorrer caminos (diferentes pulsos, cadencias, sintaxis) hacia formas nuevas de la experiencia literaria.

Voy a permitirme marcarte algunas cuestiones de estilo, Jacki... no son correcciones, tomalos como comentarios ad hominem... no, ad hominem, no... ad hoc quise decir... hay pasajes que parecen escritos a las apuradas... ya sé, se trata de un borrador, pero ojo porque en un trabajo así, los descuidos se encadenan... la sintaxis es el vaso conductor de tus conceptos... vos entendes lo que te quiero decir... yo te triplico en edad y vos en inteligencia, Jacki... no doubt, my darling!... no doubt!... no hables de la inocencia de las palabras, es un déjà vu que no está a tu altura... hacete un favor... mirá, ya que estamos te paso un listita que me parece harías mejor poner entre paréntesis, reemplazar o directamente descartar... empezando por deconstrucción... maldito comodín de nuestra especie!... metalenguaje, tesis... mucha tesis, mucha tesis por todos lados, empalaga... capitalismo!... mon dieu!... y eso de la mitología lingüística... en fin... un consejito amigo: no anuncies tanto lo que vas a hacer... en la primera parte, en la segunda parte... en el último capítulo... todo el tiempo prendiendo luces de alerta, yo sé que forma parte del género pero... otra cosa... tenés un muy peculiar manejo del adjetivo, que así como puede ser interesante y singular, por momentos se vuelve latoso, remanido... a mi gusto abusas de los epítetos... o no abusas lo suficientemente... y si vas a decidir poner el adjetivo delante del sustantivo tiene que tener un sentido... no es lo mismo un muñeco triste que un triste muñeco, una flor pequeña que una pequeña flor, una lija inmensa que una inmensa lija... la diferencia es un abismo... vos sos medio disléxica, Jacki?... no sé, por momentos... otra cosa que noté es el uso del punto y coma, está bien, pero de a ratos pierde gracia... da cartel de tránsito, braille de monumento... y at last but not least... el tema de los como si... esa

pandemia de los que escriben en calzoncillos con el ventilador prendido... muchos como si, Jacki, no los necesitas... al reverendo butano, querés que te diga... preguntátelo con los ojos cerrados y las manos en las orejas, repetítelos y tratá de defenderlos... si podés hacerlo, adelante!... si no... seguro que no sos del todo consciente, es un movimiento reflejo que inunda de metáforas absurdas charquitos que no dicen nada... así en la ficción como en la tierra... líbranos del mal!... como si... como si... como si... No! No! No!... un horror!... la literatura es el como si de la vida... si la imaginación es una fiesta, el lenguaje es la resaca... hay que salir de la prisión cósmica!... mirá, para ser honestos... honestos, dije?!... Gepetto siempre quiso hacer guita, eso es lo que lo mueve... sea fabricando un muñeco de madera o maquinando un robot asesino... lo que distingue un relato de otro es el deseo de Pinocho... en criollo: deseo de bienestar... eso mismo que Collodi añora tanto como aborrece, porque es un hombre solo, frustrado, que detesta los niños... su Pinocho, el que él concibió sin represión, no el edulcorado que terminó cediendo... muere colgado de la rama de un árbol... ahí conduce esa búsqueda frenética de progreso, a la falsedad y a la muerte... solo que después... hay que bancarse las consecuencias... y Collodi lo hizo a medias... a pesar del final feliz, el sueño realizado y el ta ta ta... en el resto del relato está cifrado el primer final, el verdadero, el único posible... en la versión de Winslhuss no tiene ninguna idea de bienestar... en la cabeza tiene una cucaracha que se recontracaga en él... es un ser desolado, puramente desolado... no cree en nada, no quiere nada, mata y lo matan con absoluta indiferencia... perdió toda esperanza... lo único que anhela este personaje es que lo dejen en paz, estar solo... eso es: la soledad es su única pasión... Jacki, me haces volver a creer

en el pensamiento... tengo la boca... decime, tenés novio?... novia?... soy una antigüedad, no?... digo mucho pero sigo con un parquímetro en la cabeza... cómo no vas a tener todo lo que quieras... si sos un esfinge brutal!...

Te voy a confesar algo... te lo digo porque acaba de pasar, hace un par de horas... todavía no lo puedo creer, estoy metida en un sueño macabro, fatídico, una pesadilla de esas... acabo de perderlo todo, Jacki!... Todo, todo, todo, todo... Mucho más que todo! La fortuna de mi vida... la totalidad de mis ahorros... mi bankroll de todos estos años!... lo fulminé en media hora... es una locura... no sé por qué me río... cómo fue? ¡Cómo?!... una tromba de movimientos fuera de control... no sé en qué momento la cosa se me fue de las manos, literalmente... mi índice derecho se convirtió en un depredador... se ensañó con el mouse sin que yo pudiera hacer nada... y al final, cuando intenté revertir el derrumbe ya era tarde, demasiado tarde... dos jotas y un as... todo con dos jotas y un as!... quién me creí?... qué heroína loca me comí!... la Macacha del póker online!... pluf, pluf, plaf... se esfumó todo en tres jugadas suicidas increíblemente torpes... la reputa tierra prometida! ... y cuando digo todo digo todo, el futuro, la serenidad, el mar... lo que me quedaba de vida... mis sueños de Janeiro!... trato de entenderlo y no... nada... te juro que no sé qué voy a hacer, qué va a pasar... lo único que tengo es la plata que guardo en el cajón de la mesita de luz... suficiente para unas vacaciones de un mes... ponele tres meses si me quedo en el país... pero no, eso nunca... eso nunca más, never in my life... odio este país, odio todo lo que este país significa para mí... cualquier país termina siendo el país de los soretes... pero la Argentina... la Argentina!!... la salva la ternura... nada más!...

ya no hay margen para ninguna revolución que no sea la de las comunicaciones... las aspiraciones máximas pasan por las morisquetas de la resistencia... es así, triste, tristesísimo... estamos en el mundo al revés... la libertad de expresión... la democracia!... de solo oírme decir esa palabra me entran ganas de llorar... me cago en la rechota democracia!... te suena?... la careta favorita de los plutócratas!... esa fábrica de vómitos útiles para la patria... odio todo lo que calla y otorga!... nombre una palabra más repugnante que esa!... hay una sola... arte... arte!... buaj!... ay, me pongo cáustica... vos ahí estás en otra... típicos problemas monárquicos... no sé qué es peor!... a mí Europa siempre me pareció un gran caldo agusanado y retrógrado... el intestino del mundo... más que los yanquis, mucho más que los chinos, infinitamente más que los afganos!... pero no quiero hablar de eso, no me lo permitas, Jac-ki... te aburro y me abrumo... Mierda, no lo puedo creer, no lo puedo creer... cien mil verdes en cien clicks!... pero sabés qué?... con lo que tengo, me sobra!...

Ay, se me cae todo... no, no, no... estoy bien, necesito... sí, sí... vos quedáte tranquila, yo me sé gobernar... entendé esto... estamos plagados de grandes pensadores!... de grandes teóricos!... de iluminados! ... y de huecos!... y de huecas!... yo tengo muchos amigos críticos, tenía, bah... los mejores críticos del siglo... los críticos de la crítica de la crítica... ahora están viejos, enfermos, tienen cáncer en la garganta, de próstata o de útero... apenas se mueven, si ya no reventaron... y siguen pensando... piensan categorías!... hacen esfuerzos sobrehumanos, infrahumanos... categorías, post categorías, post post post... es tan tierno y tan terrible... la quimio de las letras!... más las mujeres que los hombres, los hombres

suelen bajar la persiana antes, salvo dos o tres... las mujeres somos inacabables, nos agita la retromisoginia, la gesta, el resentimiento... llámese Susan o Josefa... Julia o Beatriz... cómo se borran tantos siglos de sometimiento?... yo me morí hace años, me morí por un hechizo... me entregué a la fábula, al indiaje... a mí la academia me arruinó la fe!... esa incubadora de espíritus exquisitos... lo viví en sangre propia, hice de enfermera, partera, anestésista... todo lo que se te ocurra... pasé por el orfanato, imagínate... jugué a la loca y salí en cuatro patas pidiendo oxígeno... sabés cómo me decían?... La Walkiria!... los conozco a todos, conozco todas sus miserias, las brillanteces, conozco las poses, los esforzados, las camisas... las sonrisas... los caderones, las barbas... esas coreografías de monkees ilustrados... resisten los orates, los oportunistas, los genuflexos... y los sexópatas obvio... siempre hay gente dispuesta a revolcarse en el barro... es natural, hay que sobrevivir, no hay maldad en eso, un sueldo es un sueldo... la decadencia es otra cosa... a veces pienso en mis padres, en los orígenes... en la sangre árabe que tengo en las arterias... en mis amigas cuadradas, en la pizzería inmunda de mi viejo, en la asquerosa melancolía de mi madre... pienso en todo eso y me espanto... me espanta en lo que me convertí para no parecerme a ellos... qué tortuga!... mientras que no me saquen el zolpidem, las lágrimas, la ergotamina y la dipirona... el resto lo regalo... a los pobres!... a los ricos!... a la lacra humana de este mundo!... sabes cuál es la virtud más ordinaria entre la gente de letras?... el cinismo!... y en esto las mujeres no nos salvamos... aunque el cinismo sea un invento de los hombres, porque lo es... la patente de la debilidad del macho, del eunuco guacho man... qué se yo... el fervor es infrecuente, o cuanto menos sobreactuado... ojo que yo no soy la excep-

ción, al contrario, soy la peor de todas... la vida misma es un campo de batalla, querida, sí claro... pero la literatura mucho más... el fenómeno siempre estuvo acá, al alcance del índice y el pulgar... hola, hola... estás ahí?... mierda, qué conexión del orto!... okey, okey... mi único interés con vos es el misterio... leyéndote descubrí una experiencia... sin lamento de ningún tipo... acá lo que importa sos vos, Jacki... no, ni siquiera vos, acá lo que cuenta es Pinocho... tu Pinocho... eso es lo esencial, lo único esencial... que tampoco es tuyo... el pescador es la muerte del mar!... y la muerte, ma chère, hay que merecerla... no sé, no sé, no sé lo que digo... quiero ser clara, voy a intentar ser clara... no sabes lo bien que me hace hablar con vos... esto para mí es una fiesta!... Pinocho es una excusa, una hermosa excusa, una excusa mentirosa... Pinocho y el vientre encerado de la ballena Stella Maris!... tu tema es la transparencia, Jacki... la transparencia venenosa del lenguaje, eso es lo que hace maravilloso tu ensayo... la densidad ideal no existe, querida... si te apoyas demasiado en algo, tarde o temprano se endurece y termina resquebrajándose... no hay vueltas... la biopolítica y todas las zonas de los espasmos del sistema... la bioética, la economía distópica, las teorías poscoloniales, el neo marxismo, incluso los movimientos sociales y la puta alteridad... falta la cuota alienígena y llename el cartón... no hay pensamiento que no caiga en el almidonado, es el proceso natural... ahí tenés que intervenir!... me gusta eso que pusiste sobre el juego y la rabia... cómo era?... todos nosotros... los esclarecidos!... de tanto leer a Benjamin terminamos viviendo a lo Míñaben, decíme si no... somos unas bestias repetidoras de ideas falsas!... así nos comportamos... confiamos en eso de que el que conoce a Brahman se vuelve Brahman... pero no, nada más lejos, lejísimo... o lejísimos?... cómo se dice?...

qué carajo importa!... tenemos el buche lleno de experiencias sensibles... y con eso qué?... la libertad por partes no existe, querida... es un paquete!... qué pasa?... por qué me mirás con esa cara de mosquita muerta?... vos sabes quién soy yo?... yo soy... yo fui... ahora estoy hecha una piltrafa... pero es la verdad... yo soy una bruja resentida sin cura... para mí la rabia no es una palabra... la rabia es mi vocación, la rabia luminosa...*

Iosi Havilio

* Fragmento de *Jacki, la internet profunda*, Socios fundadores, Bs. As, 2018.